

## Acéptense unos a otros

Es sábado por la noche; la iglesia está decorada. Las flores están puestas. El novio y el predicador están al frente. Las damas de honor entran una a una, elegantemente vestidas. Después de que suenan las campanas, entra la novia. Cojea, su vestido está sucio y roto, le sangra la nariz y tiene el pelo totalmente despeinado. Mientras camina hacia el altar, alguien susurra en un lugar donde se puede oír: "¿Puedes creerlo? Ha estado peleando otra vez. Sin duda, se merece algo mejor que esto".

Esa historia es una parábola de muchas iglesias locales. No hay nada peor que una novia pendenciera. Jesucristo merece algo mejor, especialmente de su novia. Las disputas familiares no son un juego cuando se trata de la novia o del Cuerpo de Cristo.

"Acéptense unos a otros." (Romanos 15:7) Si su congregación va a ser un cuerpo de creyentes sano y en crecimiento, deben aprender a aceptarse unos a otros. Este concepto está profundamente arraigado en la mente misma de nuestro Señor.

Si supieras que vas a morir mañana a esta hora, ¿qué harías hoy? Podría haber todo tipo de respuestas, pero ¿no te concentrarías en las prioridades? ¿No crees que dedicarías tu tiempo a las cosas más importantes?

En vísperas de su crucifixión, la prioridad de Jesús fue dedicar tiempo a la oración y orar por la unidad de sus creyentes. «Que todos sean uno. Padre, como tú estás en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí». Escuchen: «Que sean llevados a la perfecta unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste y que los has amado como me has amado a mí». (Juan 17:21-23)

En la última parte de esa declaración, Jesús oró: «Quiero que los que creen en mí sean uno, para que el mundo sepa que tú me

enviaste». La unidad es el elemento clave del plan maestro de Jesús para la evangelización mundial. La humanidad vive en tal desarmonía que Jesús sabía que la unidad visible de su iglesia sería un testimonio convincente de que Dios estaba en el mundo y que estaba reconciliando al mundo consigo mismo por medio de Jesucristo. La unidad es el fundamento de la evangelización mundial. Como saben, al comienzo de la iglesia primitiva, así funcionaba exactamente. «Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común» (Hechos 2:44). «Todos los días se reunían en el templo» (Hechos 2:46). «Todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola mente. Nadie consideraba suyo propio nada de lo que poseía, sino que compartían todo lo que tenían». (Hechos 4:32) El resultado de esa unidad fue la respuesta a la oración de Jesús: "Padre, si permites que sean uno en mí, entonces el mundo conocerá que tú me enviaste".

Los primeros cristianos alababan a Dios y gozaban del favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que habían de ser salvos (Hechos 2:47). El principio es claro: donde hay verdadera unidad, hay crecimiento. Por eso Jesús oró con tanta intensidad por ella, y por eso el diablo la combate con tanta fiereza.

La iglesia del primer siglo en Roma no era como la de Jerusalén. La iglesia en Roma no era tan homogénea como la de Jerusalén. No, esta iglesia en Roma era una comunidad híbrida de gentiles y judíos, lo que generó problemas.

1. Tensión por las diferentes ideas que personas de diferentes culturas aportaron al Cuerpo. Siempre que se tiene un grupo diverso de personas, se tienen opiniones diversas, y eso genera tensión. La mayor parte de la historia, como en el caso de Roma, no se trata tanto de cuestiones de doctrina como de opinión.

La raíz del problema era que la mayoría de los cristianos eran gentiles y, como mayoría, querían hacer las cosas a su manera. Por otro lado, los judíos decían: «Pero hemos sido el pueblo del pacto de Dios durante mucho tiempo; deberíamos hacer las cosas a nuestra manera». ¿Han oído alguna vez a alguien hablar así? O decir: «Llevo años en esta iglesia. Si no te gusta cómo hacemos esto o aquello, vete a otro sitio». Esa mentalidad es una receta para una iglesia muy, muy pequeña. Eso es lo que está pasando en Roma. No se trata de una tensión por una doctrina importante.

No discuten sobre la divinidad de Cristo como en Colosas. No hablan de la suficiencia de la expiación. No discuten sobre la autoridad de los apóstoles como en Galacia. No discuten sobre la función del bautismo. No hablan de los abusos ni la negligencia de la Cena del Señor como en Corinto. Simplemente hay tensión por las diferentes ideas que tienen las distintas culturas.

Lo siguiente muestra cuán triviales eran algunas de estas ideas: "Acepten a aquel cuya fe es débil, sin juzgar asuntos discutibles".

- a. La fe de uno le permite comer de todo, pero otro, cuya fe es débil, solo come verduras. El que come de todo no debe menospreciar al que no come de todo, y el que no come de todo no debe condenar al que sí come, porque Dios lo ha aceptado. ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Para su propio amo se mantiene en pie o cae. Y se mantendrá en pie, porque el Señor es poderoso para hacerlo permanecer en pie.
- b. Uno considera un día más sagrado que otro; otro considera todos los días iguales. Cada uno debe estar plenamente convencido en su propia mente. El que considera un día especial, lo hace para el Señor. El que come carne, come para el Señor, porque da gracias a Dios; y el que se abstiene, lo hace para el Señor y da gracias a Dios. (Romanos 14:1-6) ¿Ves los dos temas en los que discrepan?

a. ¿Debemos comer carne? Al parecer, el contexto indica que la carne podría haber sido sacrificada. a los ídolos.  
¿Deberíamos entonces no tocar carne y comer verduras?

b. ¿Podemos observar ciertos días como días especiales que simplemente queremos celebrar como días festivos?

¿Días festivos? Discuten y la tensión aumenta: "Creo que puedo comer esto". "No, no creo que puedas comer aquello". "Creo que podemos celebrar este día". "No, no creo que puedas hacer eso".

Los asuntos no son muy importantes. Lo importante es que la unidad por la que Jesús oró podría ser destruida por los cristianos romanos si no aprenden a vivir juntos en paz. Así que, después de comprender el problema, Pablo les da los principios por los que deben regirse. Estos son los mismos principios que él quiere que nosotros sigamos. «Por tanto, dejemos de juzgarnos unos a otros. Más bien, procuremos no poner tropiezo ni obstáculo en el camino de nuestro hermano» (Romanos 14:13). «Por tanto, esforcémonos» (lo he subrayado en mi Biblia) «por hacer todo lo que conduzca a la paz y a la mutua edificación» (Romanos 14:19).

Es más fácil decirlo que hacerlo, porque el diablo mantendrá la tensión. Usará armas como la competencia, los celos, la sospecha y la desconfianza. Hará que sea terriblemente difícil, no solo para la iglesia en Roma, sino para cualquier iglesia, evitar juzgarse y criticarse mutuamente. ¿Cómo vamos a vivir según esos principios? ¿Cómo vamos a dejar de juzgarnos unos a otros por nimiedades, por cosas que van más allá de la Palabra de Dios, simplemente mi opinión contra la tuya? ¿Cómo vamos a esforzarnos al máximo por hacer lo que conduce a la paz y la edificación mutua?

2. Unánimes. La única manera de mantener la unidad entre los cristianos es unánimes. «Que el Dios de la paciencia y el consuelo

les conceda un espíritu de unidad entre ustedes, siguiendo a Cristo Jesús» (Romanos 15:5). «Para que con un solo corazón (la Nueva Versión Internacional dice «con una sola mente», que es la misma diferencia), «con un solo corazón y una sola voz, glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo» (v. 6). «Acéptense los unos a los otros, así como Cristo los aceptó a ustedes, para alabar a Dios» (v. 7).

Pablo les dijo lo mismo a los corintios: «Les ruego, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos se mantengan en una misma armonía, para que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén (miren esto) perfectamente unidos en mente y pensamiento» (1 Corintios 1:10).

¿Te imaginas el caos si tu cuerpo tuviera más de una mente? ¿Te imaginas tener dos cerebros ahí arriba, uno diciendo: "Creo que quiero comer". El otro diciendo: "No, no quiero comer". Uno dice: "Creo que quiero levantarme y hacer ejercicio". El otro dice: "No, estoy cansado. Creo que me voy a quedar aquí sentado un rato". ¿Te lo imaginas? La pregunta es ¿cómo podemos tener una sola mente? ¿Cómo podemos estar "perfectamente unidos en mente", cuando sabemos que tenemos diferentes opiniones, juicios, preferencias e incluso diferentes convicciones personales?

La única mente debe ser la mente de Cristo. «Haya, pues, en ustedes este sentir que hubo también en Cristo Jesús».

¿Recuerdan? Se preguntarán: «Bueno, ¿qué sentir era ese?» (Filipenses 2:5). Él continuó: «El cual, siendo por naturaleza Dios, no estimó el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!» (Filipenses 2:6-8). Esa es la mente.

Pero, ¿qué significa ser de un mismo sentir? Significa tener la misma mentalidad abnegada y sacrificada de Cristo, que antepone

a los demás a sí mismo, incluso hasta la muerte. Ese es el mandamiento.

¿De cuántas cosas discutiríamos si lo más importante de nuestra mentalidad fuera: te amo tanto que con gusto moriría por ti? ¿Crees que eso diluiría las discusiones triviales? Te amo tanto que moriría por ti. La unidad no es el resultado de un acuerdo total en todas las opiniones. Nunca llegaron a eso en Roma; algunos aún celebraban esos días y otros no. Algunos aún comían verduras y otros carne. No es el resultado de un acuerdo total en todas las opiniones. La unidad es el resultado de dos personas que anteponen los intereses del otro a los suyos, y esa es la única manera en que sucederá. "Sean de la misma mente" no significa que tengan que pensar como yo o que yo tenga que pensar como ustedes. Significa que juntos compartimos la misma mente de Cristo. Nuestras convicciones sobre los asuntos secundarios no siempre estarán de acuerdo, pero el Cristo que nos une es más grande que las opiniones que nos dividen. El testimonio convincente de la unidad cristiana no es que todos seamos iguales, sino que somos uno aunque no seamos todos iguales.

La razón por la que la iglesia creció tan bien en el primer siglo no fue porque todos los gentiles se convirtieran en judíos para que todos fueran iguales. Lo increíble de la iglesia, en particular de iglesias como la de Roma, es que los judíos siguieron siendo judíos por cultura, los gentiles siguieron siendo gentiles, pero por primera vez en la historia, se trataron no solo con cortesía. Se trataron como familia. Eso hizo que el mundo entero se pusiera de pie y preguntara: "¿Qué les pasa a estas personas?". La respuesta fue: Jesús vino del cielo y cambió sus vidas. Lo que Jesús pidió en oración es correcto. La verdadera unidad es el mayor testimonio de Él y la base misma de la evangelización. La iglesia de Dios necesita desesperadamente aprender ese principio y esa fuente de poder.

La mayoría de nosotros crecimos escuchando, si alguna vez tuviste un desacuerdo, que en realidad solo hay tres escenarios posibles. O ambos pueden estar equivocados, eso es posible, o uno puede tener razón y el otro no. Pero si están en desacuerdo, entonces es imposible que ambos tengan razón. Después de todo, están en desacuerdo. Pablo dijo: "Escúchenme, iglesia, si no viola la Palabra de Dios, que ambos estén bien". Preguntó a los romanos: "¿Quieren celebrar este día especial? Está bien. ¿No quieren celebrar el otro día? Está bien también. ¿Quieren comer carne?" Está bien. ¿No les importa comer carne? Está bien también". Concluyó diciendo: "Acéptense los unos a los otros, así como Cristo los aceptó a ustedes, para gloria de Dios" (Romanos 15:7).

Hay muchas cosas, no todas, pero sí muchas en este mundo donde puedes ser diferente y estar completamente equivocado. Es importante aprender eso. Romanos 15:7 dice: «Acéptense unos a otros, así como Cristo los aceptó».

Tres prácticas:

### **1. Utilice las normas de Dios para atar el cuerpo.**

Quiero ser claro en esto porque sé que he enfatizado la aceptación porque esa es la naturaleza de nuestro mandato. Alguien podría asumir incorrectamente que estoy promoviendo una especie de laissez-faire (abstención deliberada de la dirección), una actitud de dejarlo todo ir que nunca desafía el pecado, nunca desafía la enseñanza falsa— ¡INCORRECTO! ¡ABSOLUTAMENTE, INEQUÍVOCAMENTE INCORRECTO! Una función importante de la Palabra de Dios es protegernos al hacernos saber que esas cosas no son opiniones ni opcionales. Nunca ha habido un momento en que Dios no espere obediencia de Su pueblo. Pero, tengamos cuidado de no atar a otros lo que está más allá de la enseñanza de la Palabra de Dios. Eso es exactamente lo que hicieron los fariseos. Si no has leído Mateo, Marcos, Lucas y Juan

últimamente, vuelve a leerlos porque los comentarios más mordaces de Jesús fueron para el legalismo crítico, hipócrita y de mente estrecha que iba más allá de la Palabra de Dios. Jesús dijo en más de una ocasión: "Ustedes se están burlando de la Palabra de Dios".

El gran peligro que enfrenta el pueblo de Dios en cualquier generación es la acumulación gradual de un sistema de "hacer y no hacer" que, a menudo, va más allá de la Palabra de Dios. Es más cultural que bíblico.

Por ejemplo, antes del aire acondicionado, las ventanas se abrían para refrescar el edificio. Esto permitía la entrada de moscas. Se colocaba una gran cubierta de tela blanca sobre el pan y el fruto de la vid para ahuyentar a las moscas. Con el tiempo, el edificio se acondicionó, se cerraron las ventanas y las moscas dejaron de ser un problema. Alguien preguntó: "¿Cómo es que todavía tenemos ese mantel sobre la mesa?". Alguien respondió: "No sé. ¿Por qué no lo quitamos?". No hubo discusión sobre los elementos del pan o del fruto de la vid, ni sobre la frecuencia con la que debían tomarse. Sin embargo, existía una gran preocupación por el mantel: algunos sostenían que no era bíblico no cubrir el pan y el fruto de la vid, mientras que otros sostenían que la cubierta era totalmente insignificante. El desacuerdo se agravó tanto que ya no podían reunirse. Dejaron de tener la mente de Cristo. Ya no estaban unidos en la mente de Cristo.

Lo mismo podría decirse de la forma de vestir, el largo del cabello, el tipo de canciones que se cantan y un sinnúmero de cosas más. Se te permite tener tus propias convicciones sobre estos temas. Pero si van más allá de los estándares de Dios, entonces aplícalas solo a ti mismo. Eso es exactamente lo que dijo Pablo: «Lo que creas acerca de estas cosas, guárdalo entre ti y Dios. Bienaventurado el hombre que no se condena a sí mismo por lo que aprueba». (Romanos 14:22)

## 2. Tu mayor derecho es tu derecho a renunciar a tus

derechos. Jesucristo nos llamó a ser libres. «Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:32). Pero si tienes opiniones, y son claramente opiniones que no puedes aceptar sin sentirte miserable, no eres libre, sino esclavo de tu opinión. Romanos 14 enseña que un cristiano maduro cederá ante una opinión, práctica o convicción no designada ni limitada por Dios, en aras de la armonía del cuerpo.

Negarse a hacerlo es un catalizador de la discordia.

"Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos." (Romanos 15:1)  
El principal factor que causa desunión en cualquier iglesia es el egoísmo. ¡Lo quiero a mi manera, pase lo que pase! Pablo dice: "No dejes que eso te caracterice". El cristiano verdaderamente maduro reconoce que tiene la opción, de hecho, el privilegio, de renunciar a sus derechos por los derechos de los demás.

## 3. La clave de la unidad es el discipulado.

Que el Dios de la perseverancia y el consuelo les conceda un espíritu de unidad entre ustedes (nótese) en el seguimiento de Cristo Jesús (Romanos 15:5). Jesús dijo: «Toma tu cruz y ven y sígueme». Quienes cargan con cruces no pelean. No pelean porque tienen algo mucho más importante en mente.

Si eres discípulo de Jesucristo, mueres a diario a tu yo, y si mueres a ti mismo, no discutes por nimiedades. «Acéptense los unos a los otros, como Cristo los aceptó a ustedes». Nos sorprendería lo unidos que podríamos estar si nos enfocáramos en Cristo y en compartirlo con el mundo que no lo conoce. Morir a ti mismo a diario le permitirá vivir más en nosotros cada día. El discipulado es realmente la clave de la unidad.

Si no estás unido a Jesús, no puedes estarlo con los demás. Pero si estás en Cristo, puedes tener la mente de Cristo, y eso te permitirá ser de un mismo sentir con todos los demás

creyentes en la iglesia de Dios, dondequiera que se reúna. Solo hay una manera de estar unido a Cristo: debes morir al yo pecaminoso y ser sepultado con él para que te resucite a una nueva vida y te añada a su Cuerpo, su iglesia. Amazing Grace #1309, Steve Flatt, 13 de abril de 1997